

# Discurso poético mapuche: dimensión política\*

## *Mapuche Poetic Discourse: Political Dimension*

---

SONIA BETANCOUR SÁNCHEZ

Lenguas, Literatura y Comunicación  
Universidad de la Frontera  
Av. Francisco Salazar 01145. Casilla 54-D. Temuco, Chile  
sonia.betancour@ufrontera.cl  
Orcid ID 0000-0002-1556-439X

RECIBIDO: 30 DE ABRIL DE 2019  
ACEPTADO: 13 DE AGOSTO DE 2019

**Resumen:** Este artículo analiza la dimensión política del discurso poético mapuche, a través de los componentes enunciativos y enunciados del discurso, de las relaciones políticas y de los modos de funcionamiento en el poema. Para este propósito, se estudian cuatro poemas de destacados poetas mapuches –Elicura Chihuailaf, Leonel Lienlaf, Adriana Paredes y Jaime Huenún–, llegando a establecer que la dimensión política es otra característica de este tipo discursivo y que se encuentra vinculada de modo relevante a su carácter intercultural y a componentes intraculturales del discurso.

**Palabras clave:** Discurso poético. Mapuche. Dimensión política. Intercultural. Intracultural.

**Abstract:** This article analyzes the political dimension of Mapuche poetic discourse, through the expository – enunciative – and enunciated components of the discourse, political relationships and modes of operation in the poem. For this purpose, four poems by prominent Mapuche poets: Elicura Chihuailaf, Leonel Lienlaf, Adriana Paredes and Jaime Huenún, are studied, establishing that the political dimension is another characteristic of this discursive type and that it is linked in a relevant way to its intercultural character and to intracultural components of the discourse.

**Keywords:** Poetic Discourse. Mapuche. Political Dimension. Intercultural. Intracultural.

---

\* Este artículo es producto del Proyecto Fondecyt n.º 11161093 “Discurso poético mapuche. Construcción discursiva de la relación hegemónica, antagónica y agonista de la dimensión política en textos de poetas mapuches en el contexto actual del conflicto Estado-nación chileno y pueblo mapuche”, de la autora.

El discurso poético mapuche se ha posicionado con gran calidad en la escena discursiva de Chile, fundamentalmente, a partir de las primeras obras de Elicura Chihuailaf (1988) y de Leonel Lienlaf (1989), quienes inician una etapa sistemática de producción poética en el sentido moderno y complejo de la producción de textos.

Diferentes estudios (Betancour 2009; 2015; Betancour/Geeregat 2015; 2016; H. Carrasco 1996; 2000; I. Carrasco 1979; 2005a; 2014; Fierro; García 2012; Geeregat; Moens; Rodríguez 1994; 2005, entre otros) dan cuenta de la importancia de la poesía mapuche como lugar de debate y expresión de problemáticas interétnicas e interculturales mapuche-chilenas, del aporte relevante a la cultura global, a la creación literaria nacional e internacional y de las variadas posibilidades de abordaje que ofrece. Los estudios han distinguido también, algunos de los rasgos formales (proyectos escriturales, hibridez, códigos, lenguajes), semánticos (propósitos, temáticas, carácter intercultural), sintácticos (sujetos, roles, discursividades en tensión) y/o pragmáticos (propósitos empíricos, performatividad) de este discurso poético, a través de los cuales se han aproximado a significados políticos en él (H. Carrasco 2002; 2008; I. Carrasco 2005b; Contreras 2005a; 2005b; García 1999; 2012; García/Mora; Mansilla; Moens; Mora; Moraga; Rodríguez 1994; 2004). En este sentido, su abordaje se ha centrado en las relaciones de contacto cultural asimétricas, estando pendiente aún lo específicamente político en ellas, sus significados y propósitos en contextos específicos donde ocurren las relaciones interculturales. Aun cuando reconocemos la importancia de estas aproximaciones, tales abordajes no han sido precisados ni profundizados de manera constante hasta ahora, aspecto que desarrollamos en este trabajo y que definimos como dimensión política del discurso.

Por dimensión política, entendemos un rasgo discursivo caracterizador y generador de significados múltiples que funciona como un “continuum semiótico” (Lotman 22) y que se halla presente en este discurso de un modo indirecto, complejo y en la totalidad del mismo. La capacidad significativa y abarcadora de esta dimensión se constituye en un núcleo de significación que ofrece relevantes accesos a los sentidos y significados del discurso.

El estudio de la dimensión política del discurso (Betancour 2015) considera de modo fundamental las relaciones de encuentro/desencuentro entre la sociedad mapuche y la sociedad chilena –una de las grandes problemáticas del país– y la participación de este discurso en su rol específico de la discusión nacional sobre los modos de estas relaciones. A partir de esta condición, lo políti-

co puede trascender el espacio textual cuando el discurso manifiesta un sentido polémico, donde un sujeto se enfrenta a otro, motivado por razones que exceden al discurso en su dimensión estética y por las cuales toma posición y da a conocer su pensamiento, un fenómeno que explica la condición de compromiso del sujeto, componente relevante en la construcción de significados políticos.

El discurso poético mapuche es un tipo de discurso intercultural que, sin corresponder a lo que normalmente se denomina “político” por su contenido, participa de otro modo de la “politicidad”; esta identificación del discurso es relevante ya que permite, por una parte, reconocer en él una condición que caracteriza y enriquece su tipo y su potencialidad discursiva y, por otra, distinguirlo del discurso político.

El estudio que presentamos está centrado en el análisis de componentes políticos articulados a rasgos enunciativos y enunciados del discurso poético, estrategias discursivas, sentidos y relaciones políticas del campo discursivo, vinculados a componentes intraculturales de la cultura ancestral y, fundamentalmente, al carácter intercultural del discurso.

Este carácter intercultural (I. Carrasco 1992) es un núcleo significativo, donde la actuación de los sujetos opera simbólicamente tomando posiciones frente al conflicto intercultural y frente a los modos como han sido las relaciones de contacto cultural. Al mismo tiempo, otorga un lugar relevante y distintivo a su enunciación, desde donde el sujeto da cuenta de un tipo de relación asimétrica, desigual y conflictuada, discursivizando estas relaciones y los sentidos políticos del discurso.

La particularidad del carácter intercultural de este discurso requiere analizar los modos de funcionamiento de su rasgos enunciativos y enunciados y establecer la dimensión política del discurso en contextos de relaciones con características tan complejas como las que hemos señalado. Es decir, su abordaje requiere no solo que observemos los niveles enunciación y enunciado del discurso, sujetos, actuaciones y relaciones políticas, sino que desentrañemos sus significados vinculados al carácter intercultural particular de este discurso, lo cual muestra la complejidad de su tipo discursivo y de su dimensión política propiamente tal.

Los autores seleccionados –Elicura Chihuailaf, Leonel Lienlaf, Adriana Paredes y Jaime Huenún– son poetas mapuches destacados y sus producciones –*En el país de la memoria* (1988), *Se ha despertado el ave de mi corazón* (1989), *Üi* (2005) y *Reducciones* (2012), respectivamente– son obras que constituyen destacados proyectos poéticos, de gran complejidad estructural y semántica, obras

representativas de la poesía etnocultural, inscritas en el campo de la interculturalidad. Han sido ampliamente estudiadas y de ellas seleccionamos cuatro textos poéticos para estudiar en detalle: “Antes desaparecieron (a) nuestros hermanos onas. Hermanos mapuches para nosotros quieren lo mismo” (48-49); “Pasos sobre tu rostro” (57); “Bío-Bío 2” (44-45) y “Ül de Catrileo” (156-57).

#### DISCUSIONES TEÓRICAS

Nos parece interesante revisar algunas discusiones teóricas en torno a la complejidad que observan los autores sobre la especificidad de lo político en un discurso y, luego, establecer este componente en un tipo de discurso intercultural como el discurso poético mapuche.

A partir de la discusión teórica sobre la complejidad de establecer tipologías de discursos, específicamente del “discurso político”, Filinich sostiene que resulta decisivo considerar la “dimensión discursiva de los textos” (31) y destaca la posición enunciativa del hablante en el modo de producción del discurso y en la configuración de su rol social. La autora vincula la dimensión discursiva a la perspectiva discursiva de los textos donde se requiere atender a los modos de involucramiento de acontecimientos del ámbito social en la forma de producción de los discursos y los significados que adquieren; de este modo, el discurso no solo tiene las huellas de la cultura donde se origina, sino que también la plasma y expresa; por tanto, la perspectiva discursiva implica observar las incidencias del contexto en el discurso.

La discusión de Filinich sobre el problema de una tipología de discursos reafirma la compleja distinción de un tipo discursivo y releva la importancia de la dimensión discursiva de los textos para la precisión de su naturaleza misma como discurso, lo cual contribuye a fortalecer nuestro principal objetivo de observar la dimensión política como un núcleo significativo o instancia globalizadora del discurso poético mapuche y establecerla como otra característica de este tipo discursivo.

Una discusión similar a la de Filinich, la hace Eliseo Verón (1988) al señalar la necesidad de diferenciar la especificidad de lo político en un discurso y de definir un campo discursivo donde se observen los procesos de intercambio discursivo; este punto es central porque de lo contrario, tal como sostiene el autor, todo discurso puede ser político. Es esta ambigüedad o generalidad la que requiere ser precisada a partir de revisar los conceptos involucrados y de cómo han sido o son usados en relación con el discurso, por lo que nos inte-

resa la atención que Verón pone en la especificidad de lo político y, a partir de su discusión, la propuesta teórica sobre el discurso político. Aunque, como ya hemos dicho, no es el discurso político lo que estudiamos, sino el discurso poético mapuche, hay algunas categorías que Verón propone para definir aquel, tales como intercambio, discursividad y campo discursivo y que resultan un aporte a este estudio.

El autor subraya la relevancia de un campo discursivo de lo político, donde se da un juego de discursos en permanente relación o entrecruzamiento e implica enfrentamiento entre sujetos, relación con un enemigo, lucha entre enunciadores; esto es, una dimensión polémica del discurso. La noción de campo discursivo, dice el autor, requiere considerar también el nivel de discursividad, donde “el sentido manifiesta sus determinaciones sociales, y los fenómenos sociales develan su dimensión significativa” (Verón 1993, 126); este nivel permitiría evidenciar entonces los modos de producción de sentido de la dimensión política en el tipo discursivo que nos interesa.

Desde una perspectiva semiótica Fabri/Marcarino definen el discurso político como un discurso de campo, cuyos propósitos son llamar, responder, disuadir y convencer; un discurso para transformar a los sujetos y sus relaciones; advierten la importancia de considerar la coherencia semántica y fuerza perlocutiva del discurso político y señalan que observar su estructura requiere describir las estrategias discursivas y las configuraciones enunciativas, polémicas o contractuales asociadas al funcionamiento del poder, concebido como una de las modalidades para definir de qué modo existen los sujetos discursivos y su doble competencia de ser y hacer. Esto implica que los actores políticos están provistos de un repertorio virtual de acciones, de pasiones y de un saber hacer para lograr sus objetivos, todo lo cual requiere observar la enunciación, sus estrategias y modalidades de construcción del poder en el discurso.

La organización y transmisión de contenidos de la comunicación política, afirman Fabri y Marcarino, son identificados a través de la descripción de estrategias enunciativas que ayudan a definir una dirección discursiva. El estudio de la enunciación del discurso político permite observar estrategias de construcción y posición de los sujetos, la definición recíproca del yo/tú y la manipulación, a través de una estructura modal de tipo factitivo, un hacer-hacer, que corresponde a una de las modalidades que definen la competencia política, donde participa el contrato enunciativo que implica un no poder no hacer y el enunciador orienta al destinatario a tomar una posición y a aceptar el contrato propuesto. Las modalidades de la enunciación caracterizan la for-

ma de la comunicación entre enunciador y destinatario (imperativa, declarativa, interrogativa, etc.). Las modalidades del enunciado caracterizan el modo en que el sujeto sitúa la proposición con respecto a la verdad, necesidad, posibilidad o juicios de valor. A partir de aquí, el análisis de las modalidades de aparición del sujeto de la enunciación atiende a sus modos de presencia en el discurso y a estrategias de funcionamiento del contrato enunciativo; esto es, cuándo o en qué circunstancias el sujeto siente o no el deber de decir “yo”. Una estructura modal subyacente es la veridicción, a través de la cual el discurso se presenta como verdadero, o hacer-parecer-verdadero; esto es que el sujeto se empeña en decir la verdad, pero además programa la lectura del destinatario al cual este saber está dirigido.

Sobre la competencia modal del sujeto, Imbert sostiene que el discurso es dicho por un sujeto que posee esta competencia, cuya modalización es de responsabilidad del “sujeto político cuando pone de manifiesto su saber-hacer (su «experiencia política»), y sus querer-hacer (la «pureza» de sus intenciones) y su poder-hacer (su margen de acción al amparo del partido o de la ideología)” (166). Estas categorías ayudan a observar la dimensión política del discurso poético en relación con los sujetos y su competencia en el decir y actuar en el espacio de contacto cultural para modificar las relaciones y el espacio intercultural e interétnico, instaurados históricamente.

Van Dijk y Mendizábal asocian el poder a los grupos que están en una posición dominante y que tienen acceso a ciertos recursos, con lo cual ejercen control; y definen el poder social como control. Este poder permite a los grupos controlar “los actos y las mentes de los (miembros de) otros grupos”, e implica el “poder básico” (26) de acceder de modo privilegiado a ciertos recursos sociales y al discurso. Esta interesante relación entre poder, control y discurso, permite explicar la importancia que reviste para los sujetos mapuches –como grupo hegemónico– el discurso poético y sus propios modos de uso en el contexto de las relaciones con la cultura hegemónica, para controlar los significados implementados sobre la cultura y la relación interétnica e intercultural entre ambos; de este modo, el discurso propiamente tal, asume un significado político.

Por último, Landowski sostiene que el carácter político puede estar presente en cualquier discurso donde los elementos del “universo semántico-textual” remitan a temas y significados que incidan en determinadas posturas, actuaciones e interrelaciones de los sujetos; en este sentido, “coloca sujetos «autorizados» (que tienen «derecho a la palabra»), instala «deberes», crea «ex-

pectativas», instaura la «confianza», y así sucesivamente” (9). Esta noción del autor, remite a la idea de que lo político no tiene necesariamente que ver con que en un discurso se hable de política, por tanto, trasciende lo semántico.

Los autores revisados llaman la atención sobre componentes estructurales, relacionales, estratégicos, contextuales, enunciativos, modales, discursivos, entre los más relevantes, al hablar de lo político en un discurso, dejando en evidencia la complejidad que reviste su estudio y, por tanto, la necesidad de incorporar estos elementos de análisis, entre otros posibles. En nuestro caso, se agrega a esta complejidad, el tipo de discurso que estudiamos: un discurso mapuche, de carácter intercultural y originado en contextos de relaciones interétnicas e interculturales desiguales, conflictuadas y conflictuales.

Desde la teoría política, Mouffe (2011) suscribe lo político como un “espacio de poder, conflicto y antagonismo” (16), sin embargo, lo entiende más bien como la dimensión de antagonismo, relevando la hegemonía en la construcción de una relación política agonista donde los sujetos en conflicto no pretenden eliminarse unos a otros como si fuesen enemigos, sino adversarios que buscan puntos de encuentro y solución a los conflictos.

Lo político es una dimensión significativa dinámica, vinculada a problemáticas del mundo social y a los modos en que los sujetos construyen sus relaciones en él; constituye un modo de institución de la sociedad, cuya dimensión de antagonismo ocupa un lugar relevante en ella; esta noción de lo político ofrece algunas categorías que permiten explicar ciertas relaciones de tipo político entre los sujetos involucrados y observar los significados de los diferentes componentes del discurso, donde la dimensión social de los conflictos y las identidades colectivas constituyen aspectos relevantes.

Esta perspectiva teórica no niega la existencia de conflictos en la pluralidad del mundo social y reconoce la dimensión antagónica de lo político vinculada a la distinción amigo/enemigo; lo interesante de esta relación es que también puede construir otros modos políticos y no siempre tiene la forma antagónica señalada, la que ocurre solo cuando alguien es percibido como una amenaza. En este sentido, la hegemonía es un concepto clave de aproximación a lo político, la que se manifiesta al optar por una posibilidad, dejando de lado otras; esto implica, siguiendo las ideas de Mouffe, que el orden social es de naturaleza hegemónica y que también la sociedad es el resultado de prácticas de esta misma naturaleza, orientadas a establecer un orden determinado.

De lo anterior, como explica esta misma autora, el conflicto reclama una dimensión antagónica, donde los sujetos oponentes no son enemigos que pre-

tenden eliminarse, sino más bien debiera existir una relación nosotros/ellos de tipo agonista, de sujetos adversarios en el conflicto. En este sentido, al ser los disensos encauzados por vías políticas agonistas, como las instituciones democráticas, por ejemplo, se reducen las posibilidades de que el antagonismo termine en una relación de amigo/enemigo entre el *nosotros* y el *ellos*. Cuando el adversario, sostiene Mouffe, es legítimamente aceptado como tal y el antagonismo se transforma en agonismo, el conflicto antagonístico se puede resolver sin violencia.

Por otra parte, Mouffe concibe el arte como “un modo poderoso de politizar asuntos privados convirtiéndolos en públicos”, perspectiva que la lleva a afirmar la presencia de una dimensión política en todas las prácticas artísticas, en tanto contribuyentes en la reproducción o transformación de un sentido común establecido (ver Expósito, s.p.). Al concebirse como un lugar de construcción de realidad y un lugar donde se establece la subjetividad y sus formas, es inevitable que el artista sea político y su arte, una forma de acción política. En este caso, Mouffe plantea el involucramiento político del artista y de su práctica en la sociedad, donde la obra de arte es o debe ser un aporte, una idea que Maribel Mora en el contexto de producción poética mapuche también incorpora, al sostener que en la década de 1990, los poetas mapuches se hicieron presentes y explicitaron su postura frente a las problemáticas del momento; agrega que la poesía es un elemento de lucha que evidencia la preocupación por temas identitarios de la sociedad mapuche, temática que, junto a otras, constituyeron ideas compartidas por todos los poetas. En este contexto, y hacia fines de los años 90, también la poesía estaba fuertemente involucrada con problemáticas mapuches de la contingencia y Mora señala que sus propósitos eran contribuir de alguna manera a la recuperación de la cultura, ocupando la escritura como instrumento de revalorización.

En síntesis, las nociones sobre lo político en los estudios citados destacan dos líneas: una, relacionada con la complejidad de su presencia en los discursos, donde se busca responder qué es lo político en ellos, relevando el estudio de los niveles enunciación/enunciado y la dimensión discursiva; y, otra, que atiende a los tipos de relaciones, donde lo político es concebido como una dimensión que observa la relación antagonística de amigo/enemigo y busca su transformación en adversario, a través de una relación hegemónica que posibilite la construcción política agonista entre sujetos con propósitos de encuentro y búsqueda de solución a los conflictos.



## RASGOS ENUNCIATIVOS Y RASGOS ENUNCIADOS DE LA DIMENSIÓN POLÍTICA

El análisis de los rasgos enunciativos y enunciados del discurso en los cuatro poemas seleccionados –“Antes desaparecieron (a) nuestros hermanos onas. Hermanos mapuches para nosotros quieren lo mismo” (Chihuailaf); “Pasos sobre tu rostro” (Lienlaf); “Bío-Bío 2” (Paredes) y “Ül de Catrileo” (Huenún)– evidencia la razón global del conflicto, asociada a un tipo de relación interétnica e intercultural asimétrica y desigual entre sociedad occidental hegemónica y sociedad mapuche hegemonzada, condición que instala un escenario de lucha donde actúan discursivamente los sujetos.

El enunciadador diferencia sujetos y construye sujetos performativos, a partir de lo cual asienta su propia credibilidad y capacidad para elaborar estrategias de construcción, posición y manipulación de los sujetos, de tal modo que estratégicamente enfatiza el *nosotros* inclusivo y la voz colectiva, donde incorpora también la voz ancestral de la cultura. Desde este lugar autoconstruido, muestra su competencia modal y discursiva para polemizar, contradecir significados impuestos y manifestar una postura definida frente a los acontecimientos de los que da cuenta.

Con las condiciones señaladas, construye, a su vez, al sujeto enunciado (no mapuche) y lo instala en un imaginario de permanente práctica de injusticia contra los sujetos hegemonzados (mapuches). Desde esta posición, el sujeto enunciadador intenta conmovier apoyándose en argumentos históricos, emotivos y éticos, los cuales constituyen un rasgo de credibilidad del discurso y una verdad de quien lo enuncia. Este tipo de distinción de unos y otros sujetos por parte del enunciadador y la no victimización del sujeto hegemonzado, a pesar de su posición frente al otro, se reitera en todos los textos revisados; sin duda, un mérito de la capacidad discursiva del enunciadador que resguarda los sentidos éticos de estas relaciones.

El modo de elaborar el estatuto de credibilidad intenciona la búsqueda de adherencia del enunciatario del discurso, estrategia que evidencia los propósitos de manipulación del enunciadador, como observamos, por ejemplo, en el poema “Ül de Catrileo” de Huenún, donde el enunciadador intenciona la imagen luchadora y valiente del joven comunero Matías Catrileo, describiendo su linaje, su espíritu, su fuerza y su poder. Con esto, deja claro al enunciatario por qué él se hace eco de los que seguirán la lucha, y sentencia la acción futura diciendo “el volcán Llama arde por tí” (156) en una expresión apelativa dirigida al sujeto enunciado y, en un mecanismo de desdoblamiento o polifonía dis-

cursiva, al finalizar el texto poético da la voz a los pumas: “Nosotros somos la tumba de Matías Catrileo, / el pasto somos de sus manos sangradas” (157). Este mismo mecanismo también está presente en el poema de Paredes “Bío-Bío III 2”, pero a través del rol ancestral de machi que asume el enunciador, favoreciendo así una práctica de ciframiento cultural a la que el enunciatario no mapuche, indirectamente aludido, no puede acceder. El pronombre inclusivo *nosotros*, así como el uso de colectivos de identificación en formas verbales como “estamos”, “queremos” (44-45) u otras similares, expresan importantes grados de involucramiento y de postura del enunciador frente a los sucesos que refiere, y con lo cual ratifica el sentido colectivo de los propósitos discursivos que lo mueven, condición que además da cuenta de un sujeto plenamente consciente de ellos.

Por otra parte, el lenguaje culturalmente cifrado, de acceso restringido a los sujetos, como “Keili keili”, “pu malen pu weche” (Paredes 44); “los barberos de la noche”; “las muchachas azules” (Huenún 156), funciona como un mecanismo de control y de poder sobre el mundo nombrado, con lo que el enunciador ejerce una función política de influencia sobre el pueblo mapuche en relación con la cultura ajena. Este sujeto es alguien con competencia en la elaboración de textos, condición observable en el uso de procedimientos de intertextualidad transliteraria, en alusiones bíblicas como “poner otra vez la cara” (Chihuailaf 49); o en discursos histórico-religiosos como la referencia a la cruz y la espada en la expresión “y vi una cruz que me cortaba la cabeza y vi una espada que me bendecía” (Lienlaf 57); o en el “Juzgado de indios de la modernidad” (Huenún 156), entre otros. La intertextualidad bíblica a través de formas discursivas metafóricas –como muestran los versos de dos poemas: “Yo soy el pezón erecto del trueno” (Paredes 44); “Soy el tronco” (Lienlaf 57)–, y la forma discursiva con similar sentido de autoridad –que observamos en otros dos versos de un tercer poema: “Estamos aquí amigos”; “Hemos vuelto” (Chihuailaf 48-49)– son indicadores de un sujeto poético performativo y con competencia emisiva que, desde una posición enunciativa ventajosa apoyada en la jerarquía de su rol y validación cultural, instala un discurso crítico hacia la sociedad chilena; es un sujeto que tiene poder para decir el discurso y para actuar con él en el contexto de las relaciones con la cultura ajena.

A su vez, el enunciatario de los textos es un sujeto que debe tener conocimiento del conflicto mapuche-chileno y conocer el contexto histórico de esta relación, como la desaparición de los onas, la política de reducciones del Estado de Chile; debe conocer la contingencia de los acontecimientos donde

ocurre la muerte de un comunero, la instalación de represas en Alto Bío-Bío; debe tener competencia cultural para dilucidar y comprender los significados de prácticas y lenguajes ancestrales, como el estado de trance de una machi, o el perrimontu; deber ser alguien involucrado en la problemática planteada; razonable y capaz de conmovirse para contribuir a la solución de la misma y al encuentro de las diferencias. Este enunciario es un sujeto competente, que puede organizar datos, hacer relaciones, extrapolar ideas, capaz de elaborar sus propios significados y que, a pesar de estar permeado por la historia impuesta, también se le puede transformar e influenciar por ser alguien con capacidad para apreciar argumentos razonables y creíbles, razón por lo cual los antecedentes históricos y datos empíricos resultan relevantes. Es, finalmente, un sujeto merecedor de confianza a quien dirigir propósitos político-comunicativos frente al conflicto mapuche-chileno, y a quien es posible delegar responsabilidades frente a la relación de ambos pueblos y de colaborar en mejorarla.

En cuanto a los rasgos del enunciado, en los cuatro poemas los sujetos despliegan performativamente sus actuaciones en el espacio textual, respaldados por elementos y significados culturales que entran en tensión; normalmente no son sujetos nombrados directamente, pero sí identificados con atribuciones positivas, son “pájaros que no se ocultan” (Chihuailaf 48), son “pumas emboscados” (Huenún 157), o con atribuciones negativas, por ejemplo, son quienes usan balas para matar, tanquetas y bombas lacrimógenas para atacar, tienen “el Juzgado de Indios” (156) para enjuiciar y los medios de comunicación –“cámaras que nunca se sacian de muertos” (156)– para informar.

Con atributos negativos, está la presencia indirecta del Estado de Chile con su institucionalidad e ideología económica, que actúa a través de otros sujetos con significados hegemónicos como las represas hidroeléctricas, la sociedad chilena, el sistema policial, el sistema judicial, los medios de comunicación, la iglesia y la escuela. Con atributos positivos, está el pueblo mapuche quien, a su vez, tiene el espíritu de sus ancestros, la sabiduría y conocimiento heredados, la cosmovisión de su cultura, los lenguajes y roles ancestrales.

Ambos atributos, los positivos y los negativos, evidencian discursivamente los recursos y el poder con los que actúan los sujetos en la lucha por sus propósitos, en una relación desigual, respaldada en la hegemonía que tiene un pueblo sobre otro. No obstante, si la hegemonía dota de poder a los elementos culturales de la sociedad chilena, a la sociedad mapuche la dota de poder la condición ancestral de su cultura. Así, por ejemplo, el universo poético está constituido, por una parte, por signos sintetizadores de la irrupción prove-

nientes de la sociedad hegemónica –la cruz y la espada, Endesa y El Barco, los poderes del Estado, los medios de comunicación, la ciudad– que desatan la lucha entre adversarios chilenos y mapuches; por otra parte, los elementos mapuches, aunque avasallados, son poderosos por la investidura de su origen y condición cultural –el perrimontu y la visión profética, el rol ancestral de la machi y su intermediación con los antepasados, la intervención de los ancestros en el mundo de lo cotidiano, le relación del mapuche con la tierra– y están dispuestos a recuperar su estatus, su autonomía y a liberarse de la hegemonía ejercida por el adversario, resolviendo la tensión de sus signos en el cauce discursivo de la lucha y tendiendo al encuentro de los mismos.

Los antecedentes históricos (desaparición de los onas, política de reducciones del Estado chileno, la conquista, la evangelización), lugares geográficos (Alto Bío-Bío, Lleupeko), nombres reconocidos (Matías Catrileo, Endesa, El Barco) y hechos contingentes (instalación de represas hidroeléctricas, la muerte de un comunero mapuche, la migración forzada de mapuches a las ciudades de Chile, la discriminación, el etnocentrismo) son aspectos verificables y constituyen argumentos políticos de relevancia que explican el conflicto entre el pueblo chileno y el pueblo mapuche. La irrupción no es solo la ocupación de un espacio físico, sino la transgresión occidental al orden que protege la naturaleza en el cosmos mapuche, con el consecuente reclamo de este pueblo y el devenir histórico del conflicto intercultural como respuesta. Así, el discurso insta una polémica con una dimensión política sintetizada en el conflicto entre el Estado chileno y el pueblo mapuche. También estos sucesos alteran la armonía del cosmos mapuche, cuestión que, por ejemplo, observamos en el mensaje contextualizado en el conflicto que el enunciador, en su rol de machi, entrega a su pueblo y que condensa todo su sentido político en la forma descendente de la palabra *caer* del poema “Bío Bío III 2” (45).

C

A

E

R

o en la muerte de Matías Catrileo en Huenún: “esta es la muerte que nos dejan, / las balas que cortaron al amanecer / el río de Matías Catrileo / en Vilcún” (156); o en la visión que tiene el sujeto del poema de Lienlaf: “y vi una cruz que me cortaba la / cabeza / y vi una espada que me bendecía / antes de mi muerte” (57); y, por último, en la desaparición de los onas y discriminación

mapuche en el poema de Chihuailaf: “Estamos lejos porque nos han desterrado” (48).

La problemática mostrada no solo enfrenta dos culturas, sino que enfrenta el relato oficial contado e impuesto por quienes ejercieron poder y hegemonía y el (contra-)relato del pueblo hegemonizado que reescribe la historia de la relación con occidente.

#### CAMPO DISCURSIVO Y RELACIONES POLÍTICAS DEL DISCURSO POÉTICO MAPUCHE

Globalmente, todos los textos remiten al contexto histórico de la relación mapuche-chilena, un macro-antecedente del relato poético, discursivizado a través de ejes temáticos organizados en relaciones contrapuestas del tipo: atropello/denuncia; despojo/regreso; ocupación de territorio/defensa; evangelización/resistencia; usurpación/recuperación. Estos ejes están organizados en dos polos antagónicos: pueblo mapuche/pueblo chileno, y, desde una posición hegemónica/hegemonizada, los sujetos dan cuenta de sus propios modos de comprensión del conflicto. La enunciación política instala un discurso oficial sobre la relación mapuche-chilena con el sujeto chileno (con posición hegemónica); y un discurso que contesta y reformula esta relación, y el poder chileno por parte del sujeto mapuche (con posición hegemonizada). Por ejemplo, en el poema de Chihuailaf: “Sopla el viento sur y nos recuerda que en las ciudades / de Chile / hay muchos que nos discriminan y nos dan / los peores trabajos / (así ¿podemos poner otra vez la cara para que nos golpeen?)” (49).

La tensión generada produce un enfrentamiento discursivo donde los sujetos entran en correlación de fuerzas que se miden por cuánto es capaz de lograr cada uno en la relación intercultural, mostrando que en este juego de discursos, el discurso poético construido por el sujeto hegemonizado puede contradecir el discurso oficial en un mismo espacio textual, un rasgo de la dimensión política de aquel. El sujeto de la enunciación política narra con voz propia la cultura y las razones del conflicto entre los dos pueblos mostrando una competencia modal y política que le permite la distinción de los sujetos. Con esta estrategia, los sitúa en un lugar y tiempo específico (pueblo chileno/pueblo mapuche), les otorga un estatuto o jerarquía (autoridad/civiles), les asigna roles (ataque/defensa), les otorga atributos (negativo/positivo), los hace argumentar, actuar y enfrentarse discursivamente como adversarios.

En esta práctica discursiva, el enunciador está investido de un rol de poder decir con credibilidad el discurso, cuya conciencia del deber-decir y del

deber-hacer orienta sus propósitos de contradecir los significados impuestos con los significados propios y de describir el discurso apoyado en elementos de la cultura ancestral, como estrategia para los propósitos político-comunicativos sobre la relación entre ambos pueblos. A partir de esta condición, el enunciador asume una voz colectiva y se compromete con la lucha de su pueblo; un sujeto que se apoya en los elementos de la cultura ancestral: fuerzas, energías, héroes míticos, poderes y símbolos ancestrales, lenguajes, idioma, etc. Es así como el campo discursivo de lo político evidencia una dimensión polémica del discurso, originada por la presencia de un adversario positivo (mapuche) y de un adversario negativo (chileno), quienes se relacionan de distinto modo con el enunciador; el primero comparte con este valores, ideas, propósitos y toma la forma de un *nosotros* inclusivo; el segundo ocasiona una relación excluyente y una forma polémica. En este tipo de relación, entre *nosotros* (mapuches) y *ellos* (chilenos), hay una clara distinción entre los sujetos; estos últimos son discursivamente contruidos como injustos, violentos, hegemónicos; por tanto, el *nosotros* se ve determinado por las acciones y/o circunstancias de injusticia y violencia del *ellos*, lo que de inmediato genera expectativas en torno al desarrollo de una relación orientada al conflicto.

Los macrosignos del campo discursivo que entran en conflicto son la ciudad, asociada a prácticas de discriminación y abuso (Chihuilaf); Bío-Bío, asociado a la alteración del orden natural por la irrupción de los significantes Endesa y El Barco (Paredes); el perrimontu, asociado a la visión de los significantes espada y cruz (Lienlaf); y Matías Catrileo, asociado a los significantes policía, juzgado de indios y medios de comunicación (Huenún). Los macroejes de la relación antagónica son la práctica hegemónica del pueblo chileno frente a la denuncia y propósitos contrahegemónicos mapuches; la instalación de represas en territorio ancestral, versus la defensa del territorio contra la irrupción chilena; la conquista y evangelización occidentales, versus la cultura ancestral; y, por último, la ocupación y desalojo de las tierras, versus la recuperación territorial y resistencia mapuche.

En cuanto al rol político de los sujetos, distinguimos el rol negociador apoyado en la condición parlamentadora del enunciador para luchar por el propósito de recuperación de la cultura y del ethos cultural; el rol de autoridad de la machi como práctica de poder para guiar a su pueblo en reacción a la instalación de represas hidroeléctricas; un rol resguardador de la cultura como respuesta a las acciones de la conquista y evangelización occidental; y el rol de compromiso con el weichafe en el proceso de recuperación de tierras.

La relación entre los sujetos es antagónica; los sujetos (mapuches) perciben a los otros (chilenos) como una amenaza a su identidad y a su existencia; por ejemplo, si los onas desaparecen, también pueden desaparecer los mapuches; o la presencia de la cruz y de la espada constituyen amenaza a la identidad mapuche; también constituyen amenaza la represa y el sistema judicial. En consecuencia, son formas de relación que se constituyen en lugares de antagonismo entre los sujetos.

En todos los textos el sujeto textual construye y organiza el campo discursivo de lo político en dos polos antagónicos: uno de ellos está representado por el pueblo chileno u occidente en el texto de Lienlaf, con atributos negativos como usurpador, discriminador, dominador, violento; que usa el sistema judicial, policial, educativo, religioso, político y los medios de comunicación como mecanismos de acción para llevar a cabo sus acciones contra el pueblo mapuche. Sus modos de acción son la fuerza, los mecanismos de invisibilización, la violencia y el control para ejercer dominio. Todas estas condiciones del sujeto son constitutivas del macroatributo semántico de hegemónicos.

El otro polo está representado por el pueblo mapuche con atributos positivos como ceremoniosos (relación hombre-tierra), pacífico, tolerante, valiente; que recurre a la memoria histórica y al legado de los ancestros como mecanismos para actuar frente al pueblo chileno. Sus modos de acción son la defensa y la resistencia, disponiendo de la cultura ancestral y de su cosmovisión como fuerzas oponentes en el conflicto, cuyos elementos culturales y sus atributos actúan y recaen sobre el pueblo chileno y su práctica hegemónica. Todas estas condiciones del sujeto mapuche son constitutivas del (auto) macroatributo semántico de contra-hegemónicos.

A partir de los elementos anteriores, se perfila el conflicto intercultural mapuche-chileno que define la relación entre ambos, constituyéndose como un macroeje semántico del texto global y como elemento central de la macroestructura, esto es, la relación conflictual del contacto cultural chileno-mapuche.

Los elementos constitutivos del campo discursivo de los textos muestran la polarización de los sujetos, nosotros-mapuches versus ellos-chilenos, entre los cuales hay un enfrentamiento de fuerzas y poderes que evidencian la compleja relación cultural entre el pueblo mapuche, que lucha por la recuperación y mantención de la cultura y el territorio, y el pueblo chileno, que impide este propósito atacando con los recursos que le entrega el sistema hegemónico.

Así, la práctica hegemónica del sujeto chileno es contrarrestada por la práctica contrahegemónica del sujeto mapuche, discursivizada en el discurso poético mapuche.

Por una parte, el conflicto mapuche-chileno es constitutivamente incomprensible en la relación *nosotros/ellos*; el sujeto *nosotros* plantea demandas que el sujeto *ellos* no reconoce por considerarlas ilegítimas; así, el conflicto como aspecto de la dimensión antagónica no tiene vínculos comunes entre las partes, de modo tal que los oponentes actúan como enemigos que tienden discursivamente a eliminarse en una relación antagónica de amigo/enemigo. Por otra parte, cuando el sujeto *nosotros* (mapuches) denuncia las acciones del sistema hegemónico y actúa en función de cambiar el orden establecido por este, por ejemplo, con la negación de entregar el cuerpo de Catrileo (Huenún 156), o cuando buscan una oportunidad para tomar las riendas de su destino (Chihuailaf 48), o al afirmar ser el tronco que arde en el fuego de la ruka (Lienlaf 57), o al amancebar los cuchillos de la venganza y ver caer a Endesa (Paredes 44-45), está desafiando las relaciones de poder y, junto con el sistema de conocimiento mapuche como centro relevante y sustentador de la relación *nosotros/ellos*, plantea otra alternativa al orden existente; es la propuesta de una relación agonista. Esta relación exige que el sujeto *ellos* (chileno) sea considerado un adversario; por tanto, que el *nosotros* (mapuche) lo construya de un modo diferente, esto es, como un igual, y proponga una nueva relación, que incorpore el disenso y busque superar el conflicto. No obstante, el escenario poético contiene una enunciación que construye sujetos performativos actuando en él con sus respectivos atributos negativos/positivos, respectivamente.

En este proceso, el enunciador pone en la escena discursiva su credibilidad usando estrategias argumentativas de carácter emotivo y conmovedor que otorgan veridicción al discurso y escenifica su competencia política a través de la modalidad factitiva de hacer-hacer, activando el contrato enunciativo que insta al enunciatario a asumir una posición y a aceptar el contrato propuesto, siempre apoyado en elementos culturales y cosmovisionales de la cultura ancestral que le otorgan poder. El enunciador ejerce así un rol político que le da poder frente a otros para actuar y contradice los significados impuestos con los significados propios; contesta y rescribe la historia como estrategia para los propósitos político-comunicativos sobre la relación entre ambos pueblos.

Si entendemos lo político como un espacio de poder, conflicto y antagonismo, las respectivas relaciones de hegemonía (orden, relación de poder, práctica de exclusión); de antagonismo (conflicto, amigo/enemigo), y de ago-



nismo (diversas relaciones, adversarios, identidad-diferencia, consenso-disenso, conflicto, vínculo común de las partes, dimensión antagonica y posibilidad de solución; instituciones democráticas), estamos frente a un campo discursivo de lo político globalmente organizado en torno a la relación chileno-mapuche, donde el pueblo chileno y el pueblo mapuche constituyen polos antagonicos, enfrentados por los distintos modos de comprensión que poseen, por el tipo de relación (dominador/dominado) y posición (hegemónica/hegemonizado) excluyentes que vivencian.

Se produce una tensión entre el discurso hegemónico implementado por la sociedad chilena sobre los mapuches y el discurso contrahegemónico de estos, cuyo enunciador da cuenta de un enfrentamiento entre ambos, mediado por sus respectivos poderes, originándose un conflicto traducido en la interpelación del pueblo mapuche al pueblo chileno. El poder del sujeto chileno es proveído por el Estado, su institucionalidad y posición hegemónica; el poder del sujeto mapuche es proveído por la cultura ancestral, la cual sustenta la organización sociopolítica de su pueblo y se expresa en el ethos cultural del sujeto ante propósitos de recuperación de lo propio, en el rol de autoridad del sujeto como guía de su pueblo anunciando la destrucción del enemigo, en la cosmovisión como sustento frente a la conquista y evangelización, en la intervención del espíritu de los antepasados en lucha territorial, todo lo cual se sintetiza en la noción de pueblo.

Hay vinculación de los elementos cosmovisionales y ancestrales de la cultura mapuche con las acciones de lucha que este pueblo lleva a cabo; de este modo, lo político y sus significados se funden con lo ancestral en la relación de los sujetos con los antepasados y con los valores culturales: “¡La cordillera! Hemos vuelto –pero hermanos ceremoniosos– / nuestras tierras, para que continúe la vida de los / antepasados, ¿donde están?” (Chihuailaf 49); en el mensaje que entrega la machi a su pueblo, al tener una visión sobre el enemigo: “subiremos / y / Endesa / veremos / CAER” (Paredes 45); en el viaje del sujeto al pasado a través del sueño y la reescritura de la historia oficial: “Por el tronco caminé a través / de cientos de generaciones / sufriendo, riendo, / y vi una cruz que me cortaba la / cabeza” (Lienlaf 57); en el cuerpo disputado de Matías Catrileo por policías para presentarlo a la justicia y por los barqueros y las muchachas azules para la trascendencia de su espíritu: “Que vengan los barqueros de la noche / volando sobre el agua / y las muchachas azules / que alivian con sus voces / las heridas del guerrero/ [...] / No entregaremos el cuerpo / a la pericia del Juez” (Huenún 156).

El sujeto mapuche tiene el poder de decir y contradecir el discurso oficial, narrando desde su cultura, con competencia modal, política y con voz propia, las razones del conflicto entre los dos pueblos; ejerce un rol político expresado en una función negociadora que se propone recuperar la cultura y su ethos cultural, como se aprecia en el poema de Chihuailaf; en un rol de autoridad como práctica de poder para guiar a su pueblo respecto de la instalación de represas en el poema de Paredes; en un rol resguardador de la cultura respecto de la conquista y evangelización occidental en el texto de Lienlaf; y en un rol de weichafe en el proceso de recuperación de tierras en el texto de Huenún.

En síntesis, la práctica discursiva del enunciador en el campo discursivo de lo político construye el macroatributo hegemónico para uno y el macroatributo contrahegemónico para el otro. Los componentes *ciudad*, *Bío-Bío*, *cultura ancestral*, *Matías Catrileo*, con sus respectivos significados, relaciones y actuaciones de los sujetos: desarraigo y discriminación frente a denuncia (Chihuailaf); destrucción de territorio ancestral por Endesa y El Barco frente a defensa del territorio (Paredes); imposición de la conquista y la evangelización frente a resistencia mapuche (Lienlaf); violencia policial, judicial y comunicativa frente a recuperación territorial y resistencia (Huenún), constituyen los signos del enfrentamiento, produciendo el macrosentido político vinculado al carácter intercultural del discurso poético: la intervención occidental en el mundo mapuche y la rescritura del discurso oficial.

## CONCLUSIÓN

La dimensión política del discurso poético de los textos estudiados está construida a partir de la irrupción y transgresión occidental en territorio mapuche y en el orden protector establecido; los signos de la irrupción desatan la lucha discursiva entre adversarios chilenos y mapuches; los elementos mapuches se presentan poderosos por la investidura de su origen y condición cultural, y están dispuestos a liberarse de la hegemonía ejercida por el poder de los elementos culturales del adversario, con el consecuente reclamo de este pueblo y el conflicto intercultural como respuesta. Así, el discurso instaaura una polémica con una dimensión política sintetizada en el conflicto histórico entre el Estado chileno y el pueblo mapuche. El contexto histórico de esta relación es un macroantecedente del relato poético, organizado en polos antagónicos: pueblo mapuche/pueblo chileno, y, desde la posición hegemónica-hegemonizada, los sujetos dan cuenta de sus modos diferenciados de comprender el conflicto.

La tensión generada entre ambos da lugar a un enfrentamiento discursivo donde el sujeto poético hegemonizado establece distinciones entre unos y otros, los sitúa en un lugar y tiempo específico (pueblo chileno/pueblo mapuche), les otorga un estatuto o jerarquía (autoridad/civiles); les asigna roles (ataque/defensa); les otorga atributos (negativo/positivo); los hace argumentar, actuar y enfrentarse discursivamente como adversarios.

El campo discursivo presenta sujetos performativos que actúan en él con sus respectivas atribuciones, a partir de una condición valorativa global que los distingue como negativos/positivos. El enfrentamiento entre el adversario positivo mapuche y el adversario negativo chileno se expresa en relaciones políticas de hegemonía, como orden, relación de poder, práctica de exclusión; de antagonismo, como conflicto, amigo-enemigo; y de agonismo, como adversarios, consenso-disenso, encuentro-desencuentro, conflicto-solución, relaciones que se sustentan en los modos excluyentes de comprensión sobre el conflicto, dando origen a un discurso que toma la forma polémica.

Los significados políticos vinculados al contexto histórico de estas relaciones son un macroantecedente que sustenta el tipo de relación intercultural, asimétrica, desigual y contradictoria entre los sujetos, y surgen de la conjunción de variados componentes de la cultura, tales como componentes cosmovisionales, históricos, organizativos, identitarios, creenciales y componentes interculturales. Lo político se funde con lo ancestral en la relación de los sujetos con los antepasados y con los valores de la cultura ancestral; en el mensaje que entrega la machi a su pueblo, al tener una visión sobre el enemigo; en el viaje del sujeto al pasado a través del sueño y la reescritura de la historia oficial; en el cuerpo disputado de Matías Catrileo.

La dimensión política, de acuerdo con los aspectos mostrados, se expresa en la totalidad del discurso, como una instancia dinámica, globalizadora y compleja, vinculada al carácter intercultural de aquel, donde los significados políticos se originan en un tipo de relación interétnica e intercultural asimétrica, desigual y contradictoria, en el contexto mapuche-chileno, donde hay problematización étnica de la identidad, distinciones de sujetos y de elementos culturales con sus respectivas atribuciones. Asimismo, destacan los elementos culturales mapuches con significados cosmovisionales provenientes de la cultura ancestral, como un aspecto relevante de la dimensión política del discurso poético mapuche, en el contexto del conflicto Estado-nación chileno y pueblo mapuche, del cual participa.

## OBRAS CITADAS

- Betancour, Sonia. “La construcción del sujeto cultural en el discurso y meta-discurso poético y visual mapuche”. *Sociedad, cultura y literatura*. Ed. Carlos Arcos. Quito: FLACSO, 2009. 255-70.
- Betancour, Sonia. *Dimensión política del discurso poético mapuche*. 2015. Universidad Austral de Chile, tesis doctoral.
- Betancour, Sonia, y Orietta Geeregat. “Las reducciones en *Reducciones* de Jaime Luis Huenún”. *Estudios filológicos* 55 (2015): 23-33.
- Betancour, Sonia, y Orietta Geeregat. “Poetas intelectuales mapuches: bordes y desbordes escriturales”. *Papeles de trabajo* 10.18 (2016): 219-46.
- Carrasco, Hugo. “El discurso público mapuche”. *Lengua y literatura mapuche* 7.1 (1996): 105-07.
- Carrasco, Hugo. “Introducción a la poesía mapuche”. *Pentukun* 11.10-11 (2000): 15-24.
- Carrasco, Hugo. “Rasgos identitarios de la poesía mapuche actual”. *Revista chilena de literatura* 61 (2002): 83-110.
- Carrasco, Hugo. “Discursos y metadiscursos mapuches”. *Estudios filológicos* 43 (2008): 39-53.
- Carrasco, Iván. “Dos discursos complementarios: las dedicatorias y las notas”. *Estudios filológicos* 14 (1979): 129-37.
- Carrasco, Iván. “Literatura del contacto interétnico”. *Estudios filológicos* 27 (1992): 107-12.
- Carrasco, Iván. “Literatura intercultural chilena: proyectos actuales”. *Revista chilena de literatura* 66 (2005a): 63-84.
- Carrasco, Iván. “Metalenguas de poetas mapuches etnoculturales”. García Barrera, Carrasco Muñoz y Contreras Hauser 221-32 (2005b).
- Carrasco, Iván. “La construcción de la literatura mapuche”. *Revista canadiense de estudios hispánicos* 39.1 (2014): 105-21.
- Chihuailaf, Elicura. “Antes desaparecieron (a) nuestros hermanos onas. Hermanos mapuches para nosotros quieren lo mismo”. *En el país de la memoria (Maputukulpakey)*. Temuco: Quechurewe, 1988. 48-49.
- Contreras, Verónica. “El discurso poético de Leonel Lienlaf”. García Barrera, Carrasco Muñoz y Contreras Hauser 97-106 (2005a).
- Contreras, Verónica. “La escritura poética de Elicura Chihuailaf”. García Barrera, Carrasco Muñoz y Contreras Hauser 47-54 (2005b).

- Expósito, Marcelo. "Pluralismo artístico y Democracia radical: un breve intercambio con Chantal Mouffe alrededor de las actividades culturales, las prácticas artísticas y la democracia radical". *Acción paralela* 4 (1998): s.p.
- Fabri, Paolo, y Aurelia Marcarino. "El discurso político". *DeSignis* 2 (2002) 17-32. 15 de octubre de 2018. <<http://www.designisfels.net/publicaciones/revistas/2.pdf>>.
- Fierro, Juan Manuel. "La memoria dual en la poética de Jaime Huenún: contralectura de dominación y lectura de dignificación". *Pentukun* 11.10-11 (2000): 121-34.
- Filinich, M.<sup>a</sup> Isabel. *Enunciación*. Buenos Aires: EUDEBA, 2004.
- García, Mabel. "El discurso político en la poesía mapuche". *Lengua y literatura mapuche* 8 (1998): 101-13.
- García, Mabel. "El proceso de retraditionalización cultural en la poesía mapuche actual: *Üi* de Adriana Paredes Pinda". *Revista chilena de literatura* 81 (2012): 51-68.
- García, Mabel, y Selva Mora. "El discurso político en el ámbito de la comunicación intercultural". *Lengua y literatura mapuche* 7.1 (1996): 139-49.
- García Barrera, Mabel, Hugo Carrasco Muñoz y Verónica Contreras Hauser, eds. *Crítica situada: el estado actual del arte y la poesía mapuche*. Temuco: Editorial Florencia, 2005.
- Geeregat, Orietta. "Leonel Lienlaf: momentos textuales para la reconfiguración de la mismicidad". *Pentukun* 11.10-11 (2000): 107-20.
- Huenún, Jaime Luis. "Ül de Catrileo". *Reducciones*. Santiago: LOM, 2012. 156-57.
- Imbert, Gerard. "Sujeto y espacio público en el discurso periodístico de la transición: hacia una sociosemiótica de los discursos sociales". *Teoría semiótica: lenguajes y textos hispánicos*. Coord. Miguel Ángel Garrido. Madrid: CSIC, 1984. 165-74.
- Landowski, Eric. *La sociedad figurada: ensayos de sociosemiótica*. México: FCE, 1993.
- Lienlaf, Leonel. "Pasos sobre tu rostro". *Se ha despertado el ave de mi corazón*. Santiago: Universitaria, 1989. 57.
- Lotman, Iuri M. *La semiosfera, 1: Semiótica de la cultura y del texto*. Ed. Desiderio Navarro. Madrid: Cátedra, 1996.
- Mansilla, Sergio. "Palabras que van a dar al río de una poesía inútil: una aproximación a la poética de Jaime Huenún a partir de *Puerto Trakl*". *Alpha* 32 (2011): 11-27.

- Moens, Ana. *La poesía mapuche: expresiones de identidad*. 1999. Universidad de Utrecht, tesis de licenciatura. <[http://www.sc.ehu.es/yfwsemab/2005\\_2006/poesia\\_Mapuche.pdf](http://www.sc.ehu.es/yfwsemab/2005_2006/poesia_Mapuche.pdf)>.
- Mouffe, Chantal. “La política y lo político”. *En torno a lo político*. Trad. Soledad Laclau. Buenos Aires: FCE, 2011.
- Mora, Maribel. “Poesía mapuche: la instalación de una mismidad étnica en la literatura chilena”. *A Contra corriente: una revista de historia social y literatura de América Latina* 10.3 (2013): 21-53. 22 de febrero de 2019. <<https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/699/1170>>.
- Moraga, Fernanda. “A propósito de la «diferencia»: poesía de mujeres mapuche”. *Revista chilena de literatura* 74 (2009): 225-39.
- Paredes, Adriana. “Bío-Bío”. *Üi*. Santiago: LOM, 2005: 44-45.
- Rodríguez, Claudia. *Leonel Lienlaf: la voz de la bandada. Enfoque etnocultural sobre el texto “Se ha despertado el ave de mi corazón”*. 1994. Universidad Austral de Chile, tesis de maestría.
- Rodríguez, Claudia. “Ajenidad en dos poetas mapuches contemporáneos: Chihuailaf y Lienlaf”. *Estudios filológicos* 39 (2004): 221-35.
- Rodríguez, Claudia. “Los espacios de la poesía indígena: agenciamientos y metatextos”. *Taller de letras* 52 (2013): 157-74.
- Van Dijk, Teun, e Iván Rodrigo Mendizábal. *Análisis del discurso social y político*. Serie Plurimínor. Quito: Abya-Yala, 1999.
- Verón, Eliseo. “La palabra adversativa: observaciones sobre la enunciación política”. *El discurso político: lenguaje y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette, 1988. 13-26.
- Verón, Eliseo. *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa, 1993.